



**EXTRAORDINARIA
CORRIDA DE TOROS DE**

BENEFICENCIA

**ORGANIZADA POR LA EXCMA.
DIPUTACION PROVINCIAL DE MADRID**

Se celebrará, si el tiempo no lo impide y con superior permiso, en la

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Jueves, 17 de junio de 1982

SEIS toros de la ganadería de don Victorino Martín, de Madrid, para los espadas

Antonio Chenel (ANTOÑETE)

Francisco RUIZ MIGUEL

JOSE LUIS PALOMAR

La corrida dará comienzo a las 6,30 horas en punto de la tarde

HORAS Y DIAS DE TAQUILLA

**DESPACHO OFICIAL DE LA EMPRESA:
CALLE DE LA VICTORIA, 3**

ABONADOS: Día 14 de junio, de 10 a 1 por la mañana y de 5 a 9 por la tarde.

PUBLICO: Días 15 y 16, de 10 a 1 por la mañana y de 5 a 9 por la tarde, y día 17, de 10 a 2 de la tarde.

**TAQUILLAS DE LA PLAZA DE TOROS
CALLE DE ALCALA, 237:**

Día 16, de 5 a 8 de la tarde.

Día 17, de 10 a 2 de la tarde y de 4 de la tarde en adelante, caso de que las hubiese.

Dado el carácter benéfico de esta corrida, no tendrá validez ningún pase de favor.

El arrastre de los toros será efectuado por el tiro de mulas de DON FELIX ARRANZ, vecino de Mérida, cedido generosamente.

DIPUTACION DE MADRID



El nº1 de los Farias



Farias nº1



Nuestra cultura pasa por toros y toreros

JOSE LUIS SUAREZ GUANES,
segundo crítico taurino de "ABC"

LA CULTURA
DE LOS
TOROS

Cultura es la expresión del modo de ser de un pueblo. No se concibe la idiosincrasia inglesa sin la astucia que despliega la caza del zorro, ni la lucha por el encuentro de lo inexplorado en el pueblo americano sin recurrir al mítico cine del Oeste, que ha traspasado sus fronteras hasta naciones tercermundistas.

Los países germánicos nos legan su concepción musical, para la que están superdotados, y el mundo clásico —Grecia y Roma— conservan sus arquitecturas para orgullo del mundo.

España tiene un patrimonio cultural por excelencia en sus catedrales góticas, en sus iglesias románicas —que festonean todo el camino de Santiago—, en sus palacios mudéjares de la baja Andalucía y en la pléyade de escritores que hicieron célebre nuestra novelística y nuestro teatro, desde Cervantes, Lope, Tirso y Calderón a Echegaray y Benavente.

Los españoles hemos tenido poetas y pintores que están en la Historia Universal por méritos propios, y muchos de ellos se han ocupado del tema taurino, desde Goya hasta Picas-

ALVAREZ
CARMENA

so, pasando por todos los especialistas de la modalidad, entre los que están nombres tan señeros como los de Roberto Domingo o Ruano Llopis.

La poesía también ha buscado inspiración en el enfrentamiento del toro y la fiera. Moratín, tachado de afrancesado, ya glosó a Pedro Romero en el siglo XVIII y Lorca inmortalizó para siempre a aquel cuñado de Joselito "El Gallo", estudiante de Medicina, comediógrafo e intelectual que atendió por Ignacio Sánchez Mejías. Desde entonces, las cinco de la tarde quedó como hora de fiesta de toros, de preludio de tragedia, de cita inseparable con la muerte.

Idea de muerte que también atrajo a aquel aristócrata de lujo —lujo de España dijo alguien— que se llamó

Agustín de Foxá. Linares quedó recogido en la antología del poeta, con todo lo que ello llevaba de presentimiento, de holocausto, de rito, de presagio.

Filósofos y pensadores: Ortega, Marañón, Pérez de Ayala, Valle-Inclán también se ocuparon del aspecto cultural de las fiestas de toros, y algunos, como Ortega y Gasset, hicieron amistad profunda con Domingo Ortega y Juan Belmonte, que también se rodearon, entre otros, de Bergamín y de Zuloaga, el pintor de los gitanos.

Si la cultura es el patrimonio de un país, nada más genuino del pueblo español que los toros y los toreros. Fuente inagotable de todo creador que haya visto la luz detrás de los Pirineos.



Las raíces de la expresión popular

LUIS PLA VENTURA, crítico taurino de "El Mundo de los Toros", escritor

En cada ocasión, en que por la circunstancia que fuere, tanto si viene de un señor particular como de cualquier ente, y veo que se maltrata a nuestra fiesta, noto una desagradable sensación, hasta el punto de que me da la impresión de que se me resquebraja el alma. Han sido tantos los atropellos que ha tenido que sufrir nuestra fiesta de los toros que, de una vez por todas, me alegraría saber que aquellos que no la sienten, cuanto menos, la respetaran, al igual que muchos españoles hemos aprendido a respetar costumbres importadas de fuera, como el fútbol, que tanto nos apasiona.

La Fiesta es algo más que el capricho de unos hombres que viven de ella; es la raíz, el árbol genealógico de la historia de cientos y cientos de pueblos españoles que la viven, la sienten y la aman, haciendo de ella, en un momento determinado de sus vidas, de sus fiestas, de sus costumbres, poco más que su razón de ser.

Desde los tiempos más remotos, hombres de las ciencias, las artes, en un momento determinado, escenificaron la Fiesta en sus vidas, plasmándola en sus libros, sus lienzos, en sus grabados, para que la entendiera todo el pueblo, para que en todo el mundo se supiera que en España tenemos algo grandioso e inigualable: la fiesta de los toros.

¿Es ésta una fiesta cruel? No exactamente, aunque sí la Fiesta en sus adentros, fuera de los ruedos, sí tiene una amarga crueldad. Son

crueles los hombres que la mandan, pero nunca la Fiesta como tal. Aquí es donde hay que hacer hincapié. Muchos de los que la quieren destruir alegan lo que todos sabemos: que le sobran profetas, oportunista y mendigos, pero este es un bagaje muy pobre, mucho, diría yo, como para abogar por su fracaso. Entendemos, aunque nos duela, que la Fiesta, desde hace mucho tiempo, entró a formar parte de un espectáculo, de un gran negocio por parte de quienes lo manejan, y que tal como se ha enumerado reúne todos los problemas, pero su base es muy sólida.

A pesar de toda la corruptela que han vertido sobre ella los hombres del toro, en cualquier oscuro rincón de la "piel de toro" renace la esencia de la Fiesta, la pureza de la misma, cuando en cada ocasión se enfrenta un toro a un hombre

con un trozo de tela, sin más armas que la fuerza de su corazón y el ímpetu que éste le da. Este hecho se da en las capeas, en esos innumerables festejos que se celebran por toda España que, a la hora de organizar sus fiestas, éstas giran alrededor del "Culto al toro de lidia". Qué mejor cultura que la que ha elegido este pueblo para dar rienda suelta a los sentimientos de su corazón. Este es el hecho real de la fiesta de los toros.

Vuelvo a repetir que los toros como espectáculo no tienen nada que ver con las raíces de la Fiesta. Con lo mucho que ésta significa para gran parte de gentes que viven en el suelo patrio, para que se vea sangrada por todos los oportunistas que de ella viven. Los toros, como espectáculo, podría ser una gran fiesta, pero en el noventa por ciento de las veces la convierten en una parodia. Y esto es un arma para todos aquellos que la odian y buscan su desaparición. Una corrida de toros, una simple novillada sin caballos, sin estos medradores, hecha con sentimiento, sería la admiración de incluso aquellos que nada quieren saber de ella. Lo deplorable es que las cosas se hacen tan sumamente mal que hasta los más profanos se han dado cuenta. No se puede hacer ídolos de barro como tan acostumbrados estamos a verlo en el mundo de los toros. No se debe engañar tan miserablemente a muchos hombres que se juegan la vida limpiamente frente al toro.

LA CULTURA DE LOS TOROS

“La Fiesta en el País Vasco es una de las aportaciones más señaladas al mosaico cultural ibérico”.



En los jóvenes aficionados que se lanzan al ruedo en las fiestas populares está el futuro de la Fiesta. Es la “base” a la que se refiere el diputado Gutiérrez Araujo en esta misma página.

Corridas para un pueblo lúdico

PACO APAOLAZA,
crítico taurino de San Sebastián

Durante todo el año se repite en el País Vasco una de las fiestas que tienen más arraigo popular, a pesar de las apariencias y de los tópicos: la fiesta de los toros, entendiendo como tal el conjunto de todas las manifestaciones taurinas y no solamente la corrida de toros, que, con ser importante, aglutina a nivel de Euzkalerria muchos menos espectadores que otras demostraciones, en las que el aspecto lúdico de la participación se hace más patente.

Es la de los toros una fiesta que no hace falta reivindicar, puesto que el vasco la ha heredado de sus antepasados y tiene carta de naturaleza en la sociedad vasca. Es el prólogo y epílogo de todas las fiestas, aunque haya sido víctima de manipulaciones socio-políticas que tendían a hacer creer que era patrimonio exclusivo y casi excluyente de algunos pueblos del Estado.

El dato de que la primera corrida de la que se tienen noticias se dio en Varea en 1113 es bien conocido. Pero no lo es tanto que en Bayona, y para celebración de la visita del duque d'Anjou, se corrieron toros bajo la forma que tienen hoy las corridas, es decir, con paseillo y saludo, utilización de la música, las cuadrillas, etcétera. Incluso los cronistas de la época califican el arte de torear como un arte sutil. Tampoco es muy conocido el hecho probado de que el primer torero que formó una cuadrilla profesional se llamase Zarracondgui. O aquel torero llamado Esqui-

roz, que en 1315 huía de la justicia por haber dado muerte a un tal López de Olite, antecedente del torero bandido como Tragabuches, miembro de la banda de los Siete Niños de Ecija. Encontramos también en la historia del toreo a Juanito Apellániz, Martincho o el Estudiante de Falces, y otros menos conocidos como Idiáquez, Labayen, Juan de Bilbao, José Urrea y Javier Aramburu Iznaga, al que mató un toro en Valencia en el año 1786, y un largo etcétera.

La pasión por la participación tiene una constatación en el País Vasco: la “manía” de sacar los toros a la calle. Ahí precisamente radica la popularidad actual, derivada del contacto con los toros, que viene dada por un remontarse inconscientemente hacia los orígenes de esta fiesta, y que se plasma fundamentalmente en tres espectáculos totales, en paralelismo con el teatro total: el encierro, la sokamuturra y el zezen-zusko.

El encierro es bien conocido, tanto en sus orígenes como en su desarro-

llo. Pero la sokamuturra lo es menos. Se trata de un toro ensogado que recorre las calles de los pueblos, y que se ata a un poste en mitad de la plaza, con una cuerda larga. Este espectáculo empieza a generalizarse en el siglo XVI, pero en un pueblo tan poco taurino como es actualmente Ondárroa, ya se organizaban este tipo de festejos en el siglo XIV, y se decía que era costumbre inmemorial nada menos que en el siglo XIV. Hay un hecho curioso sobre la sokamuturra. La Corporación Municipal de San Sebastián decidió suspender este festejo en su término municipal. Al enterarse el pueblo, se arremolinó en una manifestación de tal violencia, que incluso llegaron a dispararse tiros al aire, obligando a los miqueletes a concentrarse en los cuarteles, y los regimientos Sevilla y Valencia tuvieron que ser acuartelados. Y esto no sucedió en el siglo XVII, sino en 1904.

El zezen-zusko es el toro de fuego, toro de cartón del que salen petardos y fuegos artificiales y que, a hombros de un joven, recorre las calles al son de un aurreku que se toca siempre en todos los espectáculos taurinos, excepto en las corridas de toros.

La fiesta de los toros en el País Vasco, esa gran desconocida, sigue viva y és, quién lo duda a estas alturas, una de las aportaciones más señaladas al mosaico cultural ibérico.



donde usted también hace negocio

121
oficinas a su servicio

Baleares

Aragón

Cataluña

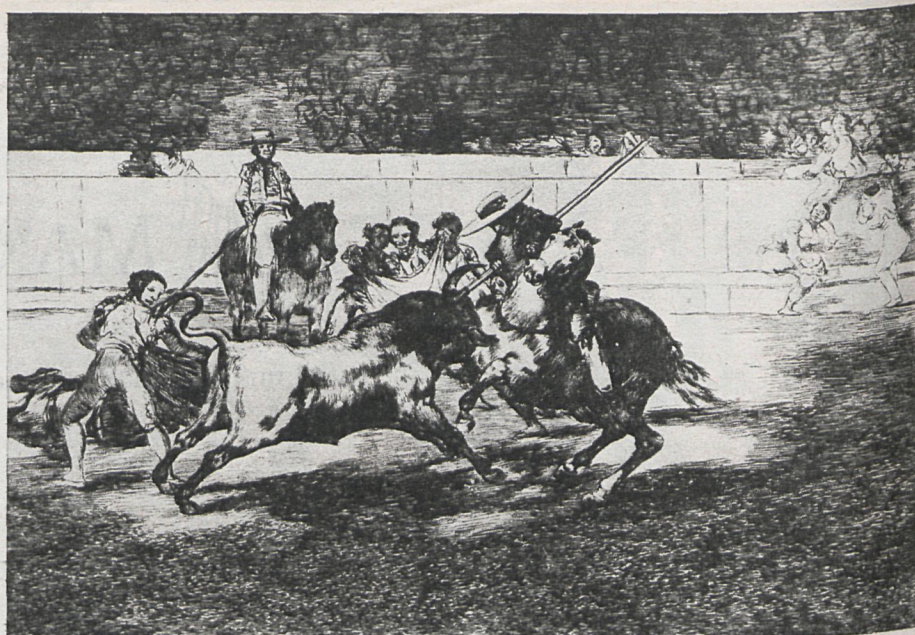
Madrid

Salamanca

Valencia

Valladolid

Cuando el gran escritor francés, tan enamorado de España, Henri de Montherland dijo aquello tan expresivo y rotundo de que "el toreo es el único arte que juega con la muerte", dio una absoluta dimensión de la verdad del toreo; pero, además, dejó establecida con fuerza la premisa de que el toreo es un arte, aunque en principio no fuera más que destreza y valentía, ya que, como todo arte, se han ido realizando en su existencia una serie de avatares hasta el momento de hoy, que no es decadencia, salvo la disminución del poderío de ese maravilloso animal, quizá de lo más perfecto de la fauna del Universo, que es el toro de lidia.



En sus comienzos, el enfrentamiento del hombre con la fiera no tenía mayor ámbito que una lucha entre el instinto y la habilidad y el valor del bestiaro. Con el curso de los tiempos, especialmente con la aparición de *Lagartijo* en los ruedos, se fue convirtiendo el toreo en lo que con la revolución estética de Belmonte constituye la cumbre de la lidia. ¿Acaso el primitivo lidiador, allá por el siglo XVIII, o quizá antes, se atrevería a considerar su oficio, venal o no remunerado, como una cristalización artística? ¿Quién, en los albores de la lidia a pie, se hubiera atrevido a considerar el toreo como elemento de cultura? Tuvo que pasar un siglo y otro siglo para que un gran poeta andaluz, universal, tuviera la valentía de sentenciar que el toreo era una expresión de cultura. Este poeta fue *Federico García Lorca*. Tenían razón, desde luego, los que consideraban que la lidia constituía un espectáculo cruel y sangriento cuando en el redondel de los cosos de España caían cada tarde bajo las astas de los toros los pobres caballos mostrando sus vísceras destrozadas bajo el brillo del sol. Desde luego era un aguafuerte casi satánico. Allí no había belleza; allí no había cultura. Pese a que algunos crean lo contrario, estimamos que la sensibilidad moderna está más bien constituida en general; los públicos de hoy no soportarían el sangriento festín de los pobres jamelgos despanzurrados, arrastrando sus vísceras sobre la arena, y aquel implacable grito de un lejano ayer: "¡Caballos! ¡Más caballos!..."; hoy no se consentiría ni podría escucharse en los tendidos. O sea, que, supri-

Un manantial de inspiración

JULIO ESTEFANIA, escritor taurino

"Es el único arte que juega con la muerte".

mida la barbarie por una mejor estabilización de la Fiesta, creemos que el toreo actual puede darle la razón enteramente a la valiente y rotunda frase de *García Lorca* considerando el toreo como una expresión cultural.

• • •
¿Expresión de cultura el toreo? Si una actividad humana es capaz de conseguir logros artísticos tan contundentes, variadísimos y constantes como el toreo, es indudable que esa actividad del hombre sienta paradigmas de cultura. Puede que aún subsistan en el mundo del toro facetas

que no correspondan realmente a esa afirmación: espectáculos iconoclastas sin reglamento ni ordenación técnica, vestigios todavía de un primigenio espectáculo secular. Pero salvadas esas diferencias, cómo no ver en la belleza de la fiesta de toros todo un policromo abanico de ordenaciones estéticas, desde el nacimiento del espectáculo hasta su fin. Por un momento, el más indiferente enjuiciador deténgase a meditar qué sería de nuestras fiestas tradicionales de España sin el hechizo de la fiesta de toros. En todas partes es la sal y la armadura de las ferias, la médula de sus festejos, la exteriorización de una inclinación racial que viene de lejos y a través de varios siglos se viene depurando hasta el momento actual. Se podrá decir por algunos, más o menos exigentes, que el toreo de hoy no es tan legítimo como el toreo de ayer, y este ayer se refiere a una cronología de unas decenas de años; pero los que gustamos de repasar viejas letras, nos encontramos que eso mismo se decía hace cincuenta años con respecto a un pasado de otro medio siglo. Concedamos que en la lidia de hoy hay defectos, como los hay siempre en todo lo humano. Pero esos defectos —subsanales en su mayoría— no desvirtúan lo más